"La Lucha Antituberculosa y el B C G"

Dr. Justo López Bonilla,

Consejero en Tuberculosis de la Organización Mundial
de la Salud para Centro América y el Caribe.

Resumen de la Conferencia dictada en el Centro de Estudios Médicos
"Ricardo Moreno Cañas", a cargo del Dr. Raúl Blanco Cervantes.

La vacuna BCG es un elemento de lucha anti-tuberculosa cuyo fundamento está en la historia misma de la tuberculosis, a partir del conocimiento del fenómeno de Koch. La cuidadosa observación por Calmette, del poder protector en los bovinos de pequeñas infecciones virulentas frente a fuertes infecciones posteriores, le condujo al desarrollo de su teoría que coronó exitosamente después de más de trece años de labor, al entregar al mundo científico la vacuna que lleva su nombre y el de su colaborador Guérin. Ella, compuesta de bacilos vivos, no virulentos, es capaz de proteger contra infecciones virulentas posteriores y no produce en ningún caso, por sí misma, enfermedad tuberculosa. Su inocuidad y su eficacia están hoy perfectamente demostradas y la necesidad de su aplicación es evidente si se piensa en las fallas de las medidas de prevención antituberculosa cuando se llevan de manera exclusiva sobre el individuo ya infectado. En efecto, ante la imposibilidad práctica de evitar el contagio en época más o menos tardía de la vida, los medios que después se ponen en uso, como el examen radiológico sistemático, aparte de ser sumamente costoso y de muy difícil o imposible aplicación a la totalidad de la población, dejan siempre abierto un interrogante de lo que puede suceder en el futuro y fracasan asimismo en el aspecto profiláctico inmediato, ya que en ninguna investigación radiológica de sujetos supuestos sanos, se han encontrado exclusivamente formas mínimas de tuberculosis. Al contrario, siempre ha habido cantidad no despreciable de formas moderadamente avanzadas y avanzadas. Ni aun repitiendo la investigación en los mismos grupos a muy corto intervalo —cuatro a seis meses— se ha logrado ese objetivo.

Hay que completar entonces el esquema de lucha, protegiendo al individuo antes de que la infección virulenta tenga lugar, y eso es lo que se logra con el BCG. La profilaxis individual tiene pues que agregarse y unirse a la colectiva. Por otra parte, el análisis de los fenómenos que pueden producirse en los seres humanos después de la vacunación con BCG, ha demostrado que no es de temer ningún fenómeno perjudicial. A este respecto, el conferencista hizo una revisión crítica de las diversas eventualidades que pueden producirse: vacunación de individuos con aler-

gia latente, en estado pre-alérgico de infección virulenta, etc., etc., llegando a la conclusión, basada en la enorme experiencia recogida en el mundo hasta la fecha, que la vacunación no da lugar nunca fenómenos de orden general, y que localmente, lo más que puede suceder en muy reducido número de casos, es que se produzca un fenómeno de Koch, siempre de pequeña intensidad y de evolución benigna y pasajera.

En ninguna oportunidad se ha demostrado que el BCG pueda provocar en el organismo fenómenos de etiología tuberculosa y mucho menos que como consecuencia de la vacunación se origine una enfermedad tuberculosa.

Por el contrario, su acción benéfica se ha comprobado prácticamente siempre, en especial en lo que se refiere a evitar las manifestaciones de actividad de la infección primaria. Se ha demostrado también, allí donde su aplicación ha sido extensa, la disminución marcada de la mortalidad por meningitis tuberculosa.

Dos requisitos son indispensables en la vacunación. **Primero:** Que la vacuna sea preparada en laboratorios de absoluta confianza, en los que se cumplen los requisitos indispensables que garanticen su inocuidad, su pureza y su potencia. **Segundo:** Que la técnica de su aplicación sea rigurosa, de acuerdo a normas hoy muy bien conocidas y que con referencia a la vía intradérmica han sido fijadas por la ITC y la OMS.